

EL LIBRO QUE DESCUBRIÓ BRASIL

Rodolfo Alonso

Los sertones, ese logro impar de Euclides da Cunha, se reeditó en castellano hace un par de años (Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003). Sin duda, todo un acontecimiento. No sólo por sus evidentes implicancias culturales y literarias, sino por el contexto donde le ha tocado concretarse. El mutuo reconocimiento de nuestros países de habla castellana con Brasil, la superación de una América Latina balcanizada, es un objetivo loable por sí mismo, que se entronca con lo mejor de nuestro pasado y resulta una de nuestras mejores posibilidades de futuro.

Es significativo que esta bienvenida reedición de *Los sertones* en su centenario (1902) cuente con apoyo de la Academia Brasileira, auspicio de la Fundación Centro de Estudos Brasileiros y esté a cargo de un legendario sello mexicano que reedita en Argentina la primera traducción a nuestro idioma, de Benjamín de Garay, editada por *Claridad* en 1942 con prólogo de Mariano de Vedia para la "Biblioteca de autores brasileños traducidos al castellano", auspiciada por nuestro Ministerio de Justicia e Instrucción Pública mediante una comisión presidida por Ricardo Levene.

Precedida por la justiciera aunque tardía abolición de la esclavitud en 1888, la República es proclamada en Brasil al año siguiente. Imaginándose predestinada a un destino de progreso, olvidaba o prefería ignorar que, en el interior del inmenso Brasil, se conservaban vigentes culturas arcaicas, ineludiblemente propias, ligadas y defendidas incluso por los enormes espacios desiertos y áridos. Del sertón bahiano surgió una personalidad singular: Antonio Conselheiro, un líder mesiánico y orgánicamente contrario a la República (una reseña de Hachette en 1897 se anima a considerarlo un profeta que predicaba "el comunismo al mismo tiempo que el restablecimiento de la monarquía") que, acaso sin habérselo propuesto, se descubrió encabezando multitudes campesinas. Hombres, mujeres, viejos y niños lo seguían, y también bandoleros y temibles guerreros: los legendarios yagunzos. Conselheiro erigió en la casi miserable aldea de Canudos su "Troya de barro", como bien dice Euclides. Y allí tuvo que ir a enfrentarlo el moderno ejército de la República.

La revuelta vino a confrontar armas tradicionales, cuando no rudimentarias, con los sofisticados productos de la industria bélica germana. Pero también comunidades primitivas, reales, con un proyecto que no las contenía.

Le tocó a un ingeniero militar, Euclides da Cunha, un hombre de mundo que actuó en política y fallecería en un duelo, con inquietudes humanísticas y etnográficas, preocupado por las culturas del interior brasileño, formado y entusiasmado por las propuestas modernizadoras de la República, ser designado en 1897 corresponsal de guerra del periódico "O Estado de São Paulo" para cubrir la campaña de Canudos. Sus partes desde el frente son la base de *Los Sertones*, libro que comienza por dos secciones: "La tierra" y "El hombre", donde se indagan con visión científica medio y protagonistas, para concluir con "La lucha", gravísima y visionaria denuncia del drama nacional: "Aquella campaña recuerda un reflujo hacia el pasado. Y fue, en la significación integral de la palabra, un crimen", dice da Cunha en su nota preliminar. Y al concluir: "Canudos no se rindió. Ejemplo único en toda la historia, resistió hasta el agotamiento completo."

Libro de iniciación, de irrupción, de excepcional riqueza, apasionante e iluminador, primera mirada sobre la compleja, contradictoria, original personalidad del Brasil, pero también atractivo por sí mismo, como todas las obras fundadoras de nuestras literaturas (comenzando por *Facundo*, su legítimo ancestro, que Sarmiento publicó en 1845) no responde por completo a la preceptiva de ningún género. Y aún no se sabe qué admirar más: si la densidad expresiva, la agudeza político social o su inusitada fecundidad. De él derivan líneas fundamentales en la gran literatura brasileña, culminando con obras tan ejemplares y diferentes entre sí como *Casa grande y senzala*, de Gilberto Freyre, en lo sociológico; o la inefable *Grande sertón: veredas*, de João Guimarães Rosa, en lo más poéticamente literario, y lingüístico.

Esta edición fue preparada con solvencia por Florencia Garramuño. Quizá sea oportuno recordar que, en 1982, la editorial Plus Ultra había reeditado esta misma traducción de Benjamín de Garay, con prólogo de Juan Carlos Ghiano e introducción de Haydée Jofre Barroso. ☐

Rodolfo Alonso. Poeta, traductor, ensayista y editor argentino. Premio Nacional de Poesía, Orden "Alejo Zuloaga" de la Universidad de Carabobo (Venezuela), reciente Premio Konex. Sus últimos libros publicados son *La otra vida*, *antología*, *Antologia pessoal*, bilingüe, y *El arte de callar*, con el que obtuvo recientemente el Premio Festival Internacional de Poesía de Medellín (Colombia). Sus traducciones más recientes son: *Estrella de la vida entera*, antología bilingüe de Manuel Bandeira, y *El banquero anarquista*, de Fernando Pessoa. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.